



Apoyar a Misioneros: Porque no todos van... pero todos podemos enviar

Los talleres para evangelizar y apoyar a misioneros no son solo encuentros... son actos de amor, de obediencia y de compromiso con la Gran Comisión.

En ellos, recordamos que cada misionero que parte a tierras lejanas, no va solo. Va con nuestras oraciones, con nuestro respaldo, y con el fuego que juntos avivamos en estos espacios de fe y formación.

Aquí, nos preparamos para evangelizar, para enseñar con claridad, para compartir el mensaje de salvación con pasión... pero también para sostener las manos de quienes ya están en el campo, muchas veces en soledad, en dificultad, en terreno duro.

Hablamos de estrategia, pero sobre todo de compasión. Oramos por pueblos enteros que aún no han oído de Cristo. Aprendemos que el corazón misionero no nace solo del deseo de ir, sino del deseo profundo de amar como Jesús amó.

Cada taller es una carga que se aligera, una visión que se expande, un alma que se despierta. Y cuando entendemos que todos podemos ser parte —predicando, intercediendo, apoyando, enviando—, la misión deja de ser de unos pocos y se convierte en el llamado de todos.

“¿Y cómo predicarán si no son enviados?” — Romanos 10:15

En estos talleres, el Cielo se alegra, la Iglesia se une, y los misioneros sienten que no están solos. Porque cuando un corazón se enciende por las misiones... el mundo entero empieza a cambiar.